

establecimientos y estas relaciones siguen exclusivamente los ríos, los cuales, conforme a la ley de los terrenos permeables, son raros y además casi paralelos. A lo largo de los ríos las aldeas se tocan y casi se confunden; en cambio entre ellos hay espacios solitarios: así el espacio entre el Marne y el Aube fué la marca fronteriza de los remos y de los senones, como lo fué más tarde de las archidiócesis de Reims y de Sens. La Champaña del Norte, la de Reims, como dice Gregorio de Tours (1), sigue una suerte aparte; confina con la Picardía y se parece á ella por la forma de sus granjas con grandes patios interiores. Los monumentos de épocas prehistóricas presentan muchos puntos de contacto con Bélgica y casi ninguno con Borgoña, y sus destinos se enlazan más adelante con los de la gran región picarda. Por el contrario, la red de ríos meridionales tiene su centro político en Troyes y por los pasajes del Auxois está en relaciones con la Borgoña y con el Sudeste, circulando por allí los comerciantes procedentes del Ródano y de Italia. En Troyes, en Arcis-sur-Aube, en Provins y en Lagny, celebrábanse las famosas ferias que se sucedían unas á otras viniendo á ser como un mercado permanente. Esta parte de la Champaña está unida á Brie y gravita hacia París; la otra, como en las antiguas divisiones políticas, gravita por las relaciones naturales hacia Reims y los Países Bajos.

CAPITULO IV

LAS COMARCAS SITUADAS ALREDEDOR DE PARÍS

El curso de los ríos nos trae á la región en donde se formó París; en ella se reúnen el Marne y el Sena, y el Oise no tarda en juntarse á ellos. Estos ríos son los herederos de las corrientes diluvianas procedentes del Norte, del Este y del Sudeste, que hubieron de labrar en la región parisiense una de las sucesiones más diversas que puedan imaginarse de capas sedimentarias (2).

En la región parisiense están representadas desde la arcilla plástica la mayoría de las formaciones que hemos encontrado en la parte septentrional de la región terciaria. El mar en donde vivían los fósiles con los cuales nos han familiarizado las piedras de las construcciones parisienses (la «caliza basta») se extendió hacia el Sur más allá de París; pero luego cambió el régimen después de una nueva transgresión de arenas marinas: grandes lagos de agua dulce formaron capas de travertino y se convirtieron á su vez en lagunas que por evaporación depositaron el yeso ó sulfato de cal de que estaban cargadas. Gracias á esas arcillas, á esas calizas y á esos yesos, París encontró sobre el terreno todos los materiales que necesitaba (3).

Durante el período oligoceno subsistieron las vicisitudes. A la fase lagunar sucedió nuevamente un período lacustre, depositándose en el fondo de los lagos de agua

(1) «Campania Remensis», *Historia Francorum*, IV, 17.

(2) Véase la sucesión de los pisos de la región terciaria (segundo grabado de la pág. XL1).

(3) La arcilla plástica es explotada en Ivry-sur-Seine y en Issy; en la caliza se han abierto las canteras llamadas catacumbas del barrio del Luxemburgo, y el yeso aparece en las colinas de La Villette, de Romainville etc.

dulce los travertinos que constituyen las mesetas de la Brie; y finalmente, por un cambio inesperado en el momento en que se podía creer que la región estaba definitivamente emergida, el mar reconquistó el terreno que parecía haber perdido. Como siempre, procedía del Norte, pero aquella vez penetró más lejos hacia el Sur que en ninguna transgresión anterior. La zona de arenas que se extiende desde Fontainebleau á Rambouillet indica los límites hasta donde llegó aquella invasión marina, la última que conoció la región parisiense y que fué reemplazada por esos lagos de agua dulce que tan considerable extensión tomaron hacia el Sur y cuyos depósitos han formado la caliza de Beauce.

Era necesario recordar esta historia. Por diferentes que parezcan las escenas por ella evocadas, no por esto dejan sus vestigios de constituir los elementos de la topografía actual de la región parisiense que se manifiestan en las formas, en los cultivos y en las posiciones de las aldeas ó de las ciudades. Por sucesivos escalones se distinguen la composición del suelo sobre la cual han ejercido su acción las corrientes diluvianas, y el bloque complejo que éstas desbastaron y modelaron. Porque estos potentes escultores son los que finalmente cincelaron esta materia y dieron á la topografía esa variedad minuciosa que tan ancho campo abre á las combinaciones de la actividad humana.

Allí, como en todas partes, el esfuerzo de las aguas se aplicó á las rocas más duras convirtiéndolas en plataformas que constituyen el plano de la superficie. Debajo de ellas ábrense valles cuyas vertientes muestran por secciones la aparición de las capas inferiores hasta la arcilla plástica que, por su consistencia impermeable, define el fondo del lecho. Encima, álzanse los fragmentos de las capas superiores reducidos á crestas adelgazadas, pero visibles por sus secciones hasta la caliza de Beauce. Valles, colinas y mesetas que constituyen otras tantas fases distintas de la acción de las corrientes cuaternarias se entrelazan y cruzan en la topografía parisiense.

Por todos lados, al Norte como al Sur, al Este como al Oeste, la meseta presenta la fisonomía de la región parisiense y forma el marco de la depresión que la convergencia de las corrientes ha modelado entre Meaux y Corbeil hacia arriba y Poissy hacia abajo. Pero estas mesetas difieren entre sí: al Norte se elevan lentamente las áridas plataformas de travertino lacustre que constituyen el Valois; al Sur, sólo por fragmentos aparecen las elevadas llanuras que no adquirirán su desarrollo hasta después de Etampes con el nombre de Beauce; al Oeste, las bellas rampas calizas que atraviesa el Oise antes de su confluencia anuncian el Vexin; y al Este la meseta compacta al través de la cual han tenido que abrirse paso el Marne y el Sena, cerca el horizonte parisiense con sus líneas no interrumpidas y cubiertas de bosques y aun penetra en la ciudad en fragmentos desprendidos de la masa principal.

I.—La Brie

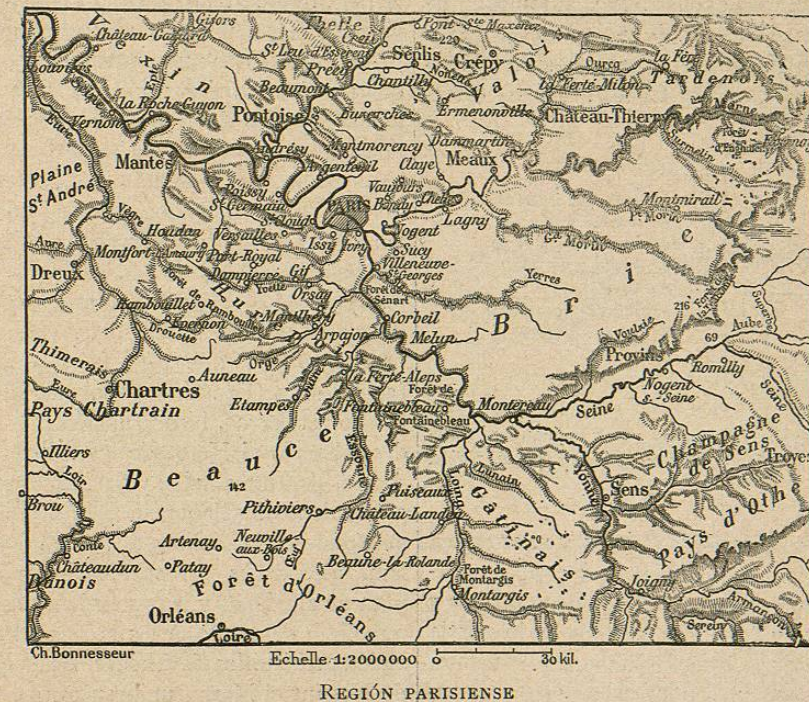
Esta meseta es la Brie. Su superficie es impermeable y húmeda y en tiempos antiguos fué bosque. En la parte oriental, que es la más elevada, la frecuencia de margas y arcillas y la ausencia de revestimiento limoso

mantiene numerosos estanques; es un suelo pobre y frío que conserva sus grandes bosques. Los valles se hundieron profundamente y en lo alto de sus vertientes destacan como centinelas ciudades y aldeas, estas últimas pobremente construídas. El prefijo *mont*, tan prodigado en los alrededores de Montmirail, conviene á este aspecto de fortaleza que ofrecen á quien desde el fondo de los valles las contempla.

Pero á medida que se inclina gradualmente hacia el centro de la Cuenca parisiense, la meseta se vuelve más homogénea y más fértil. El travertino de Brie con sus

los *Meldi*, se había constituido en la parte occidental de la meseta.

Allí se distribuyó la población diseminadamente, pero de un modo original, estando representada la unidad constitutiva de agrupamiento por la vasta granja cuadrada, mucho más frecuente que en las llanuras picardas en donde la escasez de las aguas hace que predomine la aldea. En un espacio de millares de hectáreas, al Sur y al Norte de Coulommiers, no hay otra forma de establecimiento humano que esas granjas distribuídas á 700 ó 800 metros de distancia unas de otras, en medio de



La posición de París debe su importancia, no sólo á la convergencia de los ríos, sino también á la vecindad del Valois y del Vexin, llanuras descubiertas que abren caminos, uno hacia Flandes y otro hacia Ruán. La Beauce, por otra parte, abre las avenidas del Loira, pero está separada del Sena por la faja forestal del Gatinais y del Hurepoix.

molares y sobre todo con el espeso limo que lo cubre toma definitivamente posesión del suelo y entonces aparece la verdadera *Brie* sin epíteto y se ve cómo se forma su fisonomía opulenta y grave, admirándose las hileras ó grupos de hermosos árboles distribuídos en los campos regulares, y esos grandes horizontes al extremo de los cuales surge todavía la línea de algún bosque que casi se pierde entre la bruma.

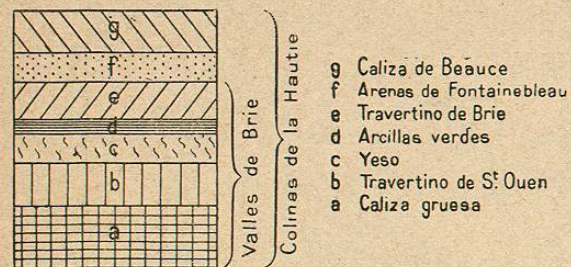
La explotación de la Brie fué una conquista agrícola de gran trascendencia para el desarrollo de toda la región. Para ello fué preciso desecar el terreno triunfando de los obstáculos que oponía la frecuente horizontalidad del nivel, mediante el aprovechamiento de las cavernas naturales ó de las practicadas por la mano del hombre, de los *rus* artificiales, operaciones sin las que la Brie habría sido siempre lo que era todavía hace cuarenta años el Gatinais, es decir, una tierra miserable en la cual algunos obreros agrícolas vivían diseminados respirando el aire pesado y malsano de los estanques. No sabemos á cuáles generaciones corresponde el honor de los primeros trabajos de saneamiento que evidentemente fueron alentados por la presencia de una espesa capa de limo fértil; de todos modos, esto aconteció en una fecha muy remota, puesto que ya un pueblo galo, el de

los campos, pocas veces al borde de las carreteras, y cada una con sus caminos de explotación. Un grupo de árboles ó un pequeño huerto y varias hileras de cónicos pajares denuncian su presencia: las cuatro paredes desnudas que las rodean no tenían en otro tiempo más que una abertura y algunas de ellas eran verdaderas ciudades rodeadas de fosos, guarnecidas de torreones y capaces de sostener un sitio. Esta disposición estratégica no es ya sino una curiosidad del pasado que desaparece; pero, á pesar del prosaísmo necesario que cegó los fosos y practicó más aberturas, subsiste el contraste entre la cerca muda y el corral ruidoso (1): en el centro de éste, el estiércol donde la volatería picotea, y alrededor los establos, los apriscos y la *casa*, es decir, la *vivienda* en donde se mantenía antiguamente con rigor la jerarquía de esa república agrícola. En ella la población de la granja se agrupaba en dos mesas, una para los colonos y otra para el personal de jornaleros, pastores y obreros agrícolas. Aquella población estaba en otro tiempo adscrita permanentemente á la granja, y su cabeza y sus brazos hacían productivas 100 ó 150 hectáreas que, re-

(1) Véase, por ejemplo, el cuadro de N. Lepicié en el Museo del Louvre (número 549).

unidas ó fraccionadas, dependían de aquel centro de explotación. Esta fisonomía rural de la Brie se modifica en las inmediaciones de París y se ennoblece á medida que la red de valles se estrecha y que entre ellos vuelven á presentarse los grandes bosques, conservados para la caza y la vida señorial.

En aquella cordillera compacta las corrientes han abierto muy pocos valles, pero cada vez más profundos y sinuosos. Por el ancho pasadizo de Epernay, practicado entre las arenas, introdúcese el Marne entre las calizas y los travertinos, en donde, como sus afluentes, traza vigorosos meandros, gracias á lo cual multitud de castillos y de *fertilis* han encontrado encima de los muros que orlan el aluvión sitios favorables para su establecimiento. Pero lo que á partir de Chateau-Thierry carac-



Sucesión de las capas geológicas cuyos cortes asoman en la vertiente de los valles á partir de Chateau-Thierry, en la región parisiense.

teriza aún más estos valles de la Brie es, con arreglo á la pendiente geológica, la aparición de las capas superiores que constituyen primero yesos y luego margas y un cordón de gredas y arcillas verdes coronado por la caliza y los molares de la Brie. Desde aquel momento, las laderas de los valles presentan un aspecto más variado; el basamento de grosera caliza se desarrolla en talud empinado y uniforme con fajas de campos; pero encima, así que asoman las fajas de yeso y de arcilla, cambia el modelo dilatándose en suaves cavidades en donde halla albergue el pequeño cultivo con sus viñas y sus huertos.

A partir de entonces queda fijamente determinado el valle parisiense. Esa faja arcillosa que se extiende en las vertientes de las colinas acompaña fielmente el perfil de todas éstas, y los ojos buscan instintivamente en la región parisiense los álamos que señalan su presencia. Dicha faja es poco espesa, pero singularmente continua, y como traza en su curso un nivel de agua y de manantiales, constituye una de las líneas mejor caracterizadas de los establecimientos humanos. A veces, en las canteras de yeso, tan abundantes en los alrededores de París, el contacto de aquellas arcillas se denuncia por matices verdosos que se mezclan con el tinte gris de la roca; pero las más de las veces sólo puede adivinarse su existencia por los grupos de árboles y por la serie de aldeas que se extiende en las proximidades de la zona.

La única diferencia entre el valle de la Brie situado debajo de Chateau-Thierry y el de los alrededores de París es que en la Brie parisiense se muestra generalmente orlado de colinas, lo cual se debe á que cerca de París el edificio geológico se ha mantenido más completo, conservando el coronamiento de las capas superiores que en aquél han desaparecido de la superficie.

El Marne ha descantillado francamente la cordillera de la Brie, y el Sena ha tratado de escaparse hacia el Sudoeste desviándose de su dirección normal en una extensión de 65 kilómetros y hasta abdicando temporalmente de su forma de valle en el amplio surco que orla la base de la Cordillera terciaria y que los rezumos de la greda, combinados con las inundaciones del río, transforman periódicamente á fines de invierno en una llanura anegada. Necesitó el Sena el empuje del Yonne y el choque de la línea directriz de las grandes corrientes del Morván, para decidirse á abrir, en el extremo de la Brie, desde Melún al cabo Villeneuve-Saint-Georges, un valle más corto, pero análogo al del Marne.

Así conducidos nuevamente el uno hacia el otro, los dos ríos han corrido vacilantes para encontrarse; y algunos regueros de antiguos aluviones muestran las salidas sucesivas por las cuales se comunicaron. El Sena ha contribuido á descombrar la gran llanura que se extiende al Norte de la boca del desfiladero de Villeneuve-Saint-Georges; pero en esta tarea ha sido poderosamente ayudado por el Marne (1). Es imposible ver con indiferencia la preponderancia que corresponde á las grandes corrientes del Este y del Nordeste en el descombramiento de lo que luego fué la depresión parisiense (30-20 metros de altitud absoluta). El Marne, secundado por el Ourcq, hizo irrupción por Claye y Gagny y desembarazó al Norte de las colinas de Saujours, de Avrón, de Romainville y de Montmartre, la depresión que se denomina llanura de Saint-Denis. El delgado arco de círculo de las colinas de Vaujours y de Montfermeil, laminado por las corrientes, se interpone entre esta llanura de aluviones y la ensenada abrigada en donde los remolinos dejaron caer las arenas y las gravas de la estación prehistórica de Chelles. Después, por el estrecho de Nogent el Marne unió su campo de acción al del Sena, y antes de fijar su confluencia en Charenton empujó hasta el sitio comprendido entre Sucy y Bonneuil, un meandro actualmente atrofiado, pero cuyas huellas son todavía visibles; y al fin, confundiendo sus esfuerzos, las dos corrientes abrieron un ancho valle común que no se cierra hasta 35 kilómetros más abajo de su confluencia, delante de las colinas de la Haute cuya mole contiene y dirige el curso del Oise hacia el río principal.

Desde aquel punto el valle adopta la forma y las proporciones de un gran circo en donde el Sena describe sus meandros. Al Norte, el horizonte aparece accidentado por las estrechas hileras de colinas ó por los terromonteros que las corrientes han respetado; al Sur reina la línea continua en la cual apoya el Sena sus meandros grandiosos y á la que se adhieren algunas eminencias prolongadas en forma de bancales entre las sinuosidades del río. De modo que el espectáculo del amplio circo reaparece sucesivamente en Saint-Cloud, Saint-Germain y Andressy, siempre igual en su disposición general, pero variado en el detalle. Las rampas que orlan la abertura y el vértice de los meandros, proporcionan lugares abrigados que, en los repliegues de aquel valle muy deprimido, bastan para crear, en condiciones favo-

(1) La topografía de la región parisiense está admirablemente explicada en el mapa geológico *Paris et ses environs*, á la escala de 1:40.000 (en cuatro hojas), que publicó en 1890 el *Service de la Carte géologique détaillée de la France* (París, Baudry).

rables, pequeños climas locales. El emperador Juliano habla de las viñas y de las higueras que allí vió cultivar; si viviera en la actualidad, también las vería.

II.—El valle del Oise en la región parisiense

En medio de esa red de ríos el Oise tiene una fisonomía aparte. Desde Compiègne hasta el momento en que, al pie del peñasco de Beaumont, penetra en las calizas, corre generalmente entre arcillas y arenas que dan al valle un aspecto completamente distinto. Y es

sencia de la Cordillera terciaria, á la derecha se pierde la vista en grandes superficies agrícolas desnudas que corresponden al tipo conocido de los paisajes de la greda: estas cumbres son las que, enfrente de las colinas de Luzarches, constituyen en la otra orilla del Oise la comarca denominada la *Thelle*.

Estos ensanches sucesivos del valle del Oise dan lugar á pantanos y turbales: el agua abunda con exceso en la superficie dondequiera que la greda encuentra la capa impermeable de las arcillas (1) y mantiene los pantanos que todavía vemos diseminados en una parte del



ESCOMBRAS OPERADAS POR LAS AGUAS EN LA REGIÓN PARISENSE

Los antiguos aluviones vuelven á trazar los canales sucesivos por los cuales el Marne ha desembocado en el circo parisiense; el canal del Ourcq sigue, desde Claye, uno de estos canales. Las arenas superiores (*arenas de Fontainebleau*) han quedado reducidas, al Norte del Sena, á fajas estrechas que forman las colinas cubiertas de bosques de Dammartin (*Goelle*) entre la Isla de Francia y el Valois, las de Montmorency y del Vexin; pero al Sur su nivel, sensiblemente más bajo, las ha protegido mejor y ellas son las que imprimen carácter al paisaje. El Oise ha escombrado completamente las arenas y las arcillas al Norte de Luzarches, pero á partir de Beaumont se estrecha en las calizas y determina cerca de París los pasajes hacia el Oeste (Pontoise).

que, en efecto, los terrenos que en este valle dominan son las capas móviles situadas en la base de las formaciones eocenas que se sobreponen inmediatamente á la greda. El Oise ha establecido esta sección de su corriente en una especie de charnela que sigue casi el contacto de la greda blanca y de los terrenos terciarios.

Ya se recordará que hemos señalado en Picardía la existencia de una serie de ondulaciones por las cuales la greda se levanta y se hunde sucesivamente, formándose de esta suerte después del anticlinal del Boulonnais el sinclinal del valle del Somma y, por último, el anticlinal del Bray. El curso del Oise atraviesa varias veces el extremo oriental de estos accidentes. Cuando el valle está cruzado por la prolongación de las bóvedas anticlinales de este valle, la convexidad gredosa asoma á la superficie apareciendo inmediatamente encima de ella las arenas y las arcillas que la siguen en la serie cronológica. Este caso se reproduce varias veces entre la confluencia del Aisne y del Oise y la del Oise y del Sena, primero delante de Compiègne, después delante de Pont-Sainte-Maxence y finalmente entre Precy y Beaumont-sur-Oise, y cada vez el fenómeno se traduce por un ensanchamiento anormal del valle y por la aparición de una disimetría que es para los ojos una sorpresa. Mientras á la izquierda el dibujo claro del relieve y los coronamientos de bosques no cesan de indicar la pre-

valle, al Norte de Pont-Sainte-Maxence. El mismo espectáculo ofrecía en otro tiempo el último ensanche del valle del Oise entre Precy y Beaumont. Cuando desde uno de los puntos del hemicírculo calizo que limita la margen izquierda, ora desde las colinas de Luzarches, ora desde las inmediaciones de Chantilly, se mira hacia abajo, se ve una gran llanura plana cuya anchura no es menor de ocho kilómetros; esta llanura, hoy hermozada por los innumerables árboles y prados que le dan en verano el aspecto de un parque inglés, ostenta todavía las huellas de su naturaleza pantanosa; en efecto, tiene ríos que se pierden en estanques, algunos pantanos (pantano del Lys) y praderas invadidas por los juncos, y entre fosos llenos de agua se alzan las ruinas de la abadía de Royaumont.

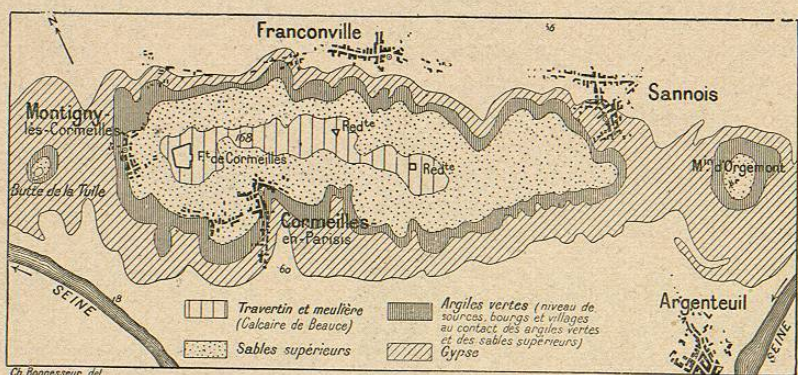
El marco que rodea esta llanura está formado al Norte, al Este y al Sur por las colinas calizas que desde Saint-Leu-d'Esserent se extienden por Chantilly y Luzarches hasta Beaumont-sur-Oise. Las numerosas aldeas y pequeñas ciudades respiran allí cierta riqueza precoz

(1) Este fenómeno puede ser considerado como normal en la periferia de la región terciaria. En todas partes al contacto de la greda y de las arcillas existen pantanos, estanques, turbales, lo mismo cerca de Laón que en las fuentes del Petit-Morin, al Sur de Epernay, que en los alrededores de Beauvais y de Liencourt. La fuerte posición de Laón débese en parte á estas circunstancias.

y la excelente piedra de construcción da vida y color á interesantes edificios. Pero al que atraviesa por el Este el hemicíclo de colinas le espera una sorpresa, pues éstas en vez de estar coronadas, como en el Soissonnais y en el Vexin, por plataformas agrícolas, sirven de basamento á grandes bosques, lo cual se debe á la presencia de arenas que se extienden entre Senlis y Ermenonville y que interrumpen todo cultivo. La esbelta flecha del campanario de Senlis que desde lejos se distingue, parece dominar estas soledades.

Ya no vemos aquí el bosque húmedo, sino que á poco que avancemos hacia Mortefontaine, encontramos brezos, eriales, bosques inmensos de pinos que se extienden en dirección á Ermenonville. Allí aparece la ver-

La región que acabamos de describir, con sus líneas de fuentes, de estanques y de pantanos, con sus bosques húmedos y sus bosques sobre la arena, fué un antiguo límite de pueblos. El país llamado *Francia* (2) confina allí con el denominado *Valois*; pero en realidad esta distinción, que todavía subsiste en el lenguaje popular, oculta otra más antigua y más honda. Hay allí una especie de juntura geográfica que una larga comunidad histórica no ha abolido por completo. Esa ciudad de Senlis, casi rodeada de bosques y de agua y que sólo al Este se comunica al mismo nivel con la meseta agrícola del Valois, ocupa uno de esos sitios estratégicos como los que César describe en el país de los nervios; y el pequeño pueblo que en ella se estableció estaba unido



TIPO DE AGRUPACIÓN DE LOS ALREDEDORES DE PARÍS

Esta colina, orientada ESE.-ONO., en la dirección de las corrientes que han escombrado la región terciaria, representa uno de los delgados fragmentos de capas superiores (fig. de la pág. LIV) subsistentes al Norte del valle del Sena. Las recortaduras que festonean las laderas están practicadas en el yeso. Cormeilles y Montigny tienen su centro (iglesia) al nivel de la línea de fuentes.

dadera naturaleza del suelo compuesto de arenas y gradas, unas veces mezcladas con un poco de limo y otras puras y en tal caso estériles. Ciertos aspectos recuerdan el bosque de Fontainebleau; sin embargo, las arenas no son de la misma época; las de esta comarca son más antiguas, pues pertenecen á la serie media del período eoceno (1), pero á menudo también secas, forman, como las de aquel célebre bosque, una extensa capa de infiltración. Las aguas no vuelven á reaparecer sino en la periferia y entonces en los linderos de los bosques, que ofrecen ya mayor variedad, brillan los estanques y brotan las fuentes. Multitud de castillos y de parques han tomado posesión de estos lugares pintorescos, sin conseguir desnaturalizar por completo el fondo primitivo de los mismos: Chantilly y Mortefontaine no pueden hacer olvidar que hubo allí en otro tiempo marcas forestales agrestes en las cuales era difícil penetrar.

Esta faja de bosques, tan querida de los Merovingios, no es sino una parte del lindero que se extiende al Norte de Senlis por el bosque de Halatte y se aproxima luego á la cordillera de Compiègne; pero la anchura de esta faja es limitada; en efecto, al Este de Ermenonville, como al Este de Senlis ó de Pierrefonds, no tardamos en ver reconstituirse la llanura limosa y fértil tan cargada de mieses como desprovista de árboles, y reaparecer los paisajes del Soissonnais y del Valois. Las arenas y las capas margosas han desaparecido de la superficie ó sólo se dejan ver en ella por fragmentos.

(1) Arenas medias, llamadas de Beauchamp. Véase el segundo grabado de la pág. XLI.

á las confederaciones del Belgium del mismo modo que más tarde permaneció incorporado á la provincia eclesiástica de Reims. Senlis todavía en la actualidad se titula ciudad picarda. En la fértil llanura que, al Sur de Dammartin, se inclina hacia el valle del Sena, empieza otro grupo de pueblos galos y empiezan también otras relaciones y tal vez otros usos: la Céltica sucedía aquí al Belgium y estas diferencias etnográficas consagradas más adelante en las divisiones romanas, correspondían á distinciones geográficas que el análisis permite todavía descubrir perfectamente.

III.—Vexin

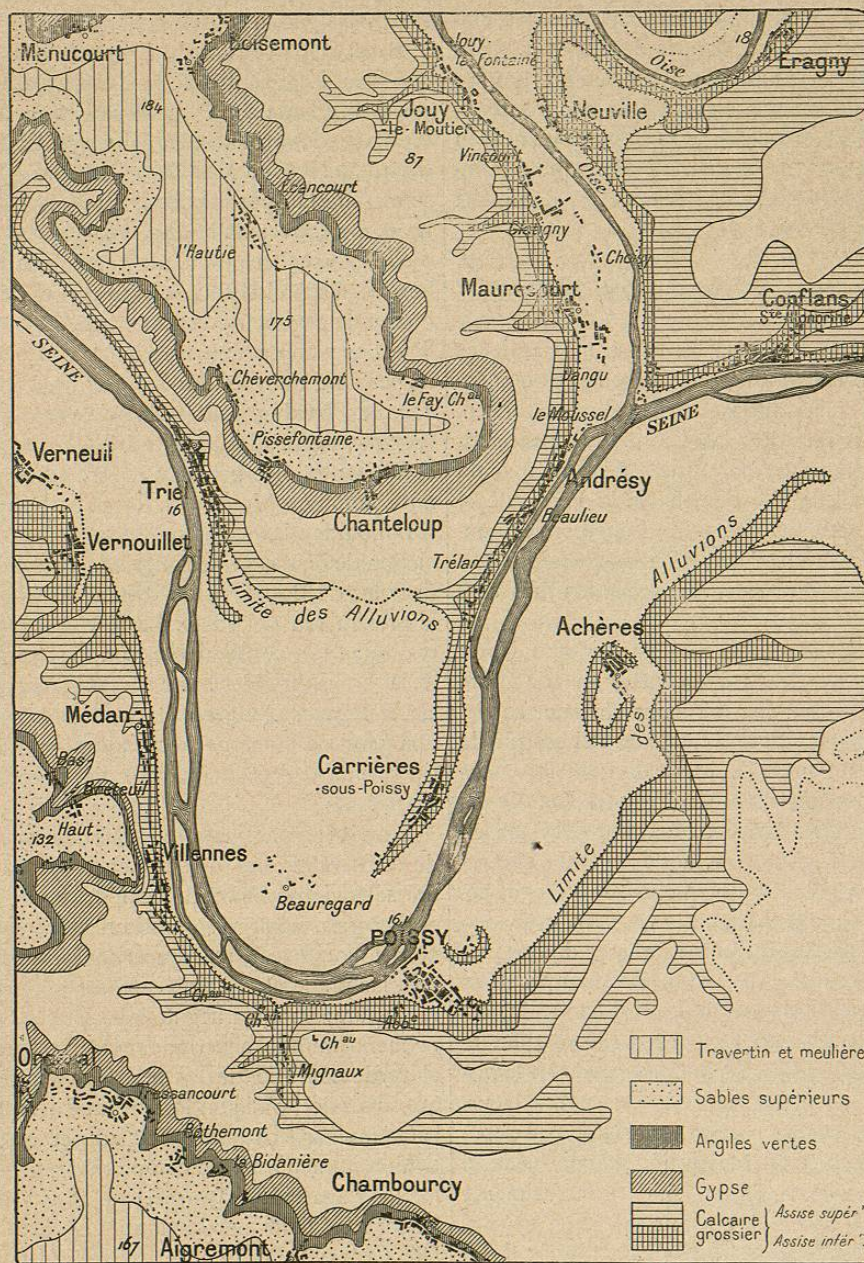
El Oise se encajona en Beaumont en la zona caliza que enlaza el Vexin con la Isla de Francia; al llegar allí ha recibido la mayoría de sus afluentes y ha depositado la mayor parte de sus aluviones, y no le queda al río picardo más que abrirse camino al través de las rocas blancas y tiernas que forman como una arquitectura natural en sus márgenes. En el punto en que el Oise entra en el Sena la imponente masa de la Hautie,

(2) Respecto á la significación de este nombre *Francia* aplicado á la región de la diócesis de París situada al Norte del Sena, no podemos hacer más que referirnos á la memoria de M. Longnon (*Mémoires de la Société de l'histoire de Paris et de l'Ile-de-France*, tomo I, 1875).—Aquí nos limitaremos á llamar la atención sobre la persistencia de esta distinción de límites en el lenguaje popular (por ejemplo, *viento de Francia*, *Le Bourget en Francia*, etc.), indicio viviente de las realidades geográficas en que se apoya.

con sus líneas de aldeas, se sobrepone á la plataforma caliza y cierra dignamente el circo de la depresión parisiense.

El Vexin desarrolla al Oeste del Oise sus grandes plataformas calizas por donde se extendía la vía roma-

y del Bray por un talud rectilíneo que forma terraza, y al Este, por la parte que mira al Oise, presenta rampas empinadas; pero las arcillas que sirven de basamento á la caliza mantienen en su base una vegetación fresca, habiéndose el limo de las mesetas escurrido por encima



TIPO DE AGRUPACIÓN AL OESTE DE PARÍS

Las colinas de la Hautie limitan al Oeste el circo parisiense. En la orilla derecha del Oise y del Sena primero, y después, á partir de Poissy, en la orilla izquierda del río, se ve claramente la atracción ejercida sobre los establecimientos humanos por los materiales de construcción que proporciona la capa inferior de la caliza llamada grosera. Encima de la serie de ciudades y burgos que sigue la caliza desarróllase como un piso superior la línea de castillos y de aldeas que corresponde al nivel de fuentes de las arcillas verdes. Las posiciones de aldeas marcan exactamente el contacto de las capas.

na á Ruán y que están aquí y allí coronadas como la llanura parisiense por algunos montículos arenosos. En la convexidad de la meseta hay grandes granjas y á largos intervalos aldeas aglomeradas rodeadas de árboles. Esta disposición nos recordaría la Picardía, pero como la roca es más sólida, el relieve aparece más marcado, casi llano en las partes altas y bastante abrupto en los valles. El Vexin domina las verdes colinas de la Thelle

de las espaldas de los valles en capas bastante espesas para que se haya generalizado allí la costumbre de abrir cuevas en ellas. Finalmente, la caliza sobre todo se presta admirablemente á la construcción y con ella se han levantado esas torres y esos campanarios que señalan la presencia de la más pequeña aldea. Estas condiciones han dado origen á una de las líneas de establecimientos más bien marcadas y más notables de la